

# CERRO DEL PRADO Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR COMO ZONA RECEPTORA DE INFLUJOS MEDITERRÁNEOS, Y TRANSMISORA HACIA LOS POBLADOS DEL INTERIOR EN ÉPOCA ORIENTALIZANTE.

*Julián Mancebo Dávalos / Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.*

*“...Las primeras noticias se deben a los fenicios, que dueños de la mejor parte de Iberia y Libia antes del tiempo de Homeros, quedaron dueños de estas regiones hasta la destrucción de su hegemonía por los romanos”.*  
(Strabon, III, 2, 14).

*“...Y una muchedumbre fenicia poseyó en tiempos estos lugares”.*  
(Avieno, *Ora Marítima*, v. 440).

El interés de la zona del Estrecho desde la Antigüedad viene vinculado a la mención de las célebres Columnas de Hércules y las hazañas de este héroe por los autores clásicos, referencias que encontramos en el Periplo de Avieno, o la Geografía de Strabon. De esta forma, el Estrecho como puerta del Mediterráneo, fue tempranamente objeto de los navegantes semitas, quienes movidos por las riquezas que ofrecen las zonas mineras del hinterland tartésico, llevarán a cabo una ingente política de establecimientos coloniales a lo largo de toda la costa, controlando los accesos al interior a través de sus rutas fluviales. El conocimiento de estos enclaves en el Estrecho, arranca del hallazgo casual a principios de siglo de la cueva que fue bautizada con el nombre de Gorham, y que fue excavada en los años 40 y 50 por Waechter (1951). Tras estas investigaciones, un equipo dirigido por Pellicer, dedicará su esfuerzo a la localización de otros puntos fenicios en la zona costera, contribuyendo al descubrimiento del yacimiento semita del Guadarranque, enclavado en la que fue ensenada marítima del Cerro del Prado (Pellicer y otros, 1977), y cuyos materiales fueron objeto de un estudio detallado por Rouillard (1978). Y el descubrimiento de un conjunto de Abrigos y lugares donde se localizaron pinturas rupestres como *Laja Alta* en Jimena de la Frontera, *Los Alisos* en las Zorrillas, o *Huerta de las Pilas* en Castillejo, cuyos rasgos han sido identificados en su mayor parte como representación de embarcaciones prerromanas, que dotan a esta zona de un interés especial acerca

## Comunicaciones

de la investigación sobre la navegación por el Estrecho. Destacamos el estudio realizado sobre Laja Alta, a la que algunos investigadores consideran como la representación del Estrecho desde Tarifa, y la Bahía de Algeciras con su puerto fenicio, ya que las pinturas simbolizan cargueros de tipo cretenses, chipriotas, o semitas (Corzo y Giles, 1980: 33). Y que para otro investigador, los siete barcos de carga y el navío de guerra, por su triple espolón, cabe interpretar como las tan comentadas "naves de Tarsis" en las citas de Ezequiel (XXVII, 5-9) o Paralipómenos (II, 8, 18), y que se fecharían dentro del contexto de la colonización fenicia (Almagro, 1988: 393), y no de una época anterior, de la segunda mitad del II Milenio a.C. (embarcaciones cicládicas-minoicas) según Alvar (1981).

Pero no será hasta estas últimas décadas, en las que se sucedan una serie de investigaciones que podemos resumir en dos campos: la labor impulsada por la Junta de Andalucía a partir de su Plan de Investigación Arqueológica, que dio lugar al encuentro de las Jornadas de Arqueología, y la publicación de los Anuarios Arqueológicos. Por ellos conocemos los trabajos de Muñoz y Baliña en el litoral gaditano (1987), que dieron como resultado los hallazgos fenicios en Cala Arena junto a la Punta del Fraile, y en la Torre del Guadalmesí y Tarifa, zona donde Corzo ya había documentado esta presencia en Isla de las Palomas (1984: 29).

Y en segundo lugar, la actuación que desde 1985 viene desarrollando el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, en el estudio de la evolución de la línea costera desde la Antigüedad, quienes con métodos geológicos han permitido el mejor conocimiento de la margen costera durante la colonización fenicia, y contribuir a definir su patrón de asentamiento, descubriendo el carácter peninsular del Cerro del Prado, y la localización de nuevos enclaves como Montilla en el Guadiaro, sólo a 16 km. del Peñón, situado en la última ensenada de la costa hispana antes del Estrecho, y con materiales que nos sitúan a partir de un s. VIII a.C (Arteaga y otros, 1987).

Junto a estos trabajos, tenemos también prospecciones subacuáticas, que a través del estudio de sus pecios, como los de la isla de Tarifa o Getares, corroboran lo peligroso de la travesía por esta zona (Martín Bueno, 1.88: 79).

Tenemos pues, desde inicios del I Milenio a.C., la labor incansable de los navegantes fenicios, quienes fundan colonias mercantiles por todo el Mediterráneo, siendo Cádiz, una de las más antiguas de Occidente según los textos clásicos:

*"Cierta oráculo mandó a los tirios fundar un establecimiento en las Columnas de Herakles; los enviados para hacer la exploración, llegaron hasta el estrecho que hay junto a Kalpe, y creyeron que los promontorios que forman el estrecho eran los confines de la tierra habitada y el término de la empresas de Herakles; suponiendo entonces que allí estaban las columnas de que había hablado el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, allí donde hoy se levanta la ciudad de los exitanos. Mas como en este punto de la costa ofreciesen un sacrificio a los dioses y las víctimas no fueron propicias, entonces se volvieron. Tiempos después, los enviados atravesaron el estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Herakles, sita junto a Onoba, ciudad de Iberia, y a unos mil quinientos stadios fuera del estrecho; como creyeran que estaban allí las Columnas, sacrificaron de nuevo a los dioses; mas otra vez fueron adversas las víctimas, y regresaron a la patria. En la tercera expedición fundaron Gadeira, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental. Por esto unos creen que los promontorios que forman el estrecho son las Columnas, mientras que otros las identifican con las Gadeira, habiendo quien cree que están fuera, más lejos que las Gadeira. Por otra parte, algunos suponen que las Stelai son Kalpe y el monte Abilix, que se alza frente a él por la parte de Libia"* (Strabon, III, 5, 5).

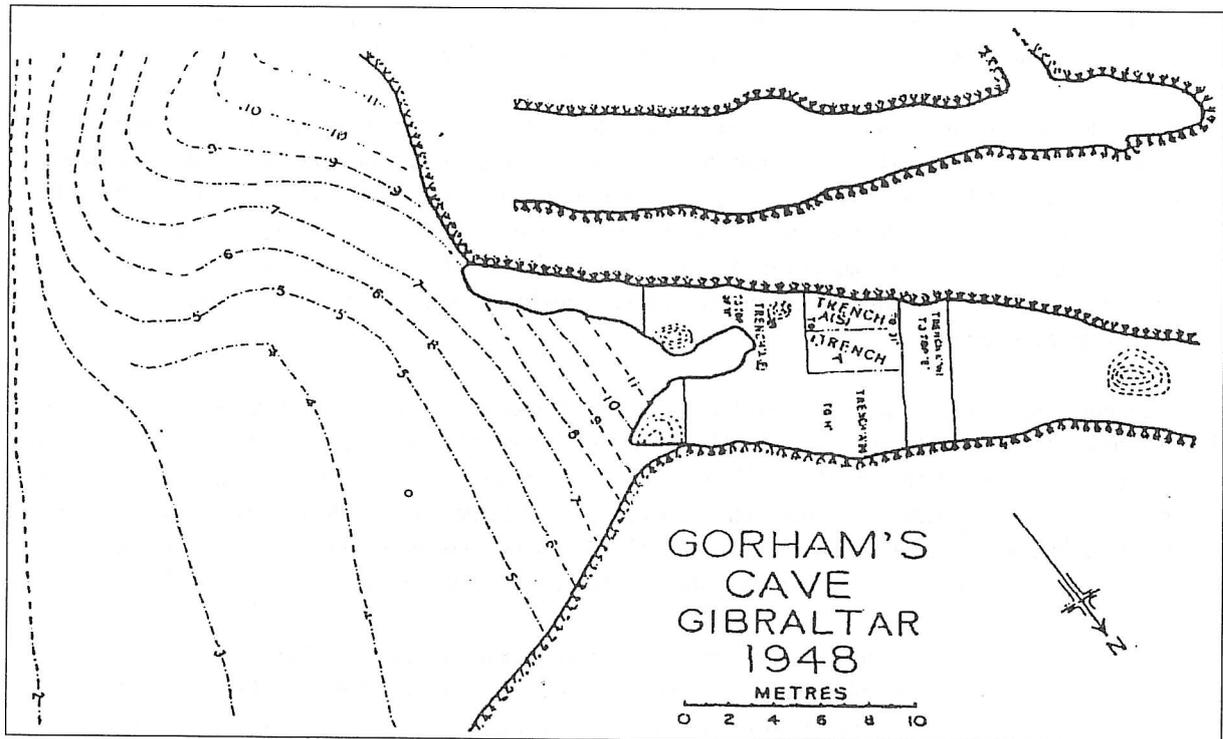


Figura 1.- Plano del santuario de Gorham's Cave (Waechter, 1951)

Si analizamos este fragmento, apreciamos un primer intento fallido, motivado quizás por las malas condiciones meteorológicas en el Estrecho, que les obligarían a fondear en la costa malagueña en espera de mejor situación para un segundo abordaje, fruto del que tenemos constancia a través del muro fenicio documentado en el Cabezo de S. Pedro en Huelva, zona donde hemos identificado materiales relacionados con esta actividad a partir del s. VIII a.C. Y un tercer intento favorable para la instalación de una colonia en el extremo occidental del Estrecho como Cádiz.

Muchos son los autores que se han detenido a estudiar los problemas que entraña esta travesía, insistiendo en la importancia de algunos factores como las corrientes, dirección del viento, como el de Levante, y cual es la temporada más favorable para su paso, que si las condiciones lo permiten, se reduce fundamentalmente a los meses de verano (Gassul, 1986: 198), por lo que se hace imposible considerar la idea de viajes completos de ida y vuelta en la misma temporada hacia la metrópolis, haciéndose necesaria una infraestructura para la internada, que recaería en estos puertos malagueños.

*“Los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de Levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Herakles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso”* (Hdt. IV, 152)

Aunque últimamente, otros investigadores plantean sobre esta discusión, un tema que parece no haberse valorado justamente, como la capacidad náutica de estos navegantes, que contarían con los medios técnicos suficientes para salvar

## Comunicaciones

estos contratiempos, y cuya prueba más efectiva será la fundación final de Cádiz, centro más importante de su impulso colonial en Occidente, y precisamente al otro lado del Estrecho (González Wagner, 1988: 424).

En este punto, hay que destacar el interés que representa para los navegantes los parajes costeros, que al igual que los actuales derroteros, ayudan en la orientación náutica, al ser referencias que les permiten identificar hitos importantes en sus rutas de navegación. Por ello, estos lugares llegan a sacralizarse, o se ponen bajo la tutela de una divinidad. Gibraltar pudo ser esa isleta-promontorio del Estrecho que nos refieren los autores clásicos, que marcaría el límite oriental de su embocadura, y en el que se practicaban sacrificios en honor a Hércules tras depositar sus mercancías en la cercana *Insula Luna* de Avieno (*Or.Mar.*, vv. 366-368). Haremos referencia a estos lugares sagrados que las últimas investigaciones han podido confirmar para esta zona:

En primer lugar, nos encontramos con la *Insula Luna*, recogida en las citas de Avieno, donde los navíos extranjeros debían depositar sus cargamentos antes de acudir al *Fanum* de las *Columnae Herculis*, quizás por el poco calado de esta zona, y al que otros autores identifican como Isla de Hera (Str. III, 5, 3). En cuanto a su localización, viene determinado por su cercanía a las Columnas de Hércules, es decir, en las proximidades de Kalpe. Por ello, algunos investigadores la situaron en la Isla de las Palomas, entre Punta Carnero y la Torre del Fraile, al sur de la Bahía de Algeciras, por la vinculación de este animal con la diosa (García y Bellido, 1940: 69), y donde se han hallado restos fenicios.

Otra ubicación posible según estos autores, es la actual Tarifa, el punto más próximo al perfil africano, y donde Corzo (1984: 41) sitúa una ocupación estable desde el s. VII a.C. Y finalmente, dentro de la Bahía de Algeciras, también se la ha llegado a identificar con C. del Prado, debido a la similitud de sus materiales con los que serían ofrecidos en el *Fanum*, y porque en las antiguas referencias que se dieron sobre este cerro, aparecía reflejado como un islote (Schubart, 1982: 207), aspecto desmentido por ulteriores investigaciones, que nos ofrecen una perspectiva del yacimiento como emplazamiento peninsular (*ibid.*, 1993: 71), siendo improbable que los autores clásicos se confundieran en sus apreciaciones al señalar este punto como de carácter insular, aunque nosotros no descartamos su ubicación en esta zona.

Respecto a la divinidad bajo cuya titulación estaría esta isla, para autores como Blanco, sería una diosa similar a Tanit, identificada con la luna (1958: 309), mientras que para otros investigadores, habría que relacionarla con cultos astrales introducidos por estos navegantes (Blázquez, 1986: 40), o a un culto a la luna como astro que ilumina en las travesías nocturnas (Chaves y Marín, 1992).

Sobre el *Fanum* mencionado por Euctemón el Ateniese y recogido en el Periplo de Avieno (*Or.Mar.*, v. 350-369), está vinculado al tema de la identificación de las *Columnae Herculis* en la zona. Para Euctemón, las *Columnae* eran dos islas situadas entre la costa europea y africana, y con unos *Templa et Arae Herculis* donde se realizaban sacrificios:

*“Atheniensis dicit Euctemon item nom esse saxa, aut vertices ad surgere parte ex utraque; cespitem Libyci soli Europae et oram memorat insulas duas interjaceri; nuncupari has Herculis ait columnas: stadia triginta refert has distinare; Horrore silvis undique, inhospitasque semper esse nauticis. Inesse quippe dicit ollis Herculis et templa et aras: inveni advenas rate deo litare, abire festino pede: nefas putatum demorari in insulis. Circum atque iuxta plurimo tractu iacens menere tradit teneu prolixo mare. Navigia onusta adire nom valent locos breve ob fluentum, et pingue litori lutum. Sed si voluntas forte quem subegerit adire fanum proter, ad Lunae Insulam agere carinam, eximere classi pondera, levique cymba sic superferri salo”*

Para autores como Blázquez (1956: 24), estas islas serían el islote del Perejil en la costa africana, y la Isla de las Palomas en la parte europea, aunque otros como Pemán, las identificaba no con islotes, sino con prominencias rocosas que sitúa en el Monte Hacho y el Peñón de Gibraltar (1941: 85). De esta forma, Kalpe sería la isla hostil en la cual estuvo situado el *Fanum*. Sobre la divinidad a la que se ofrecen sacrificios en el *Fanum*, los datos arqueológicos permiten pensar que la protección de Hércules, no sólo era invocada por estos navegantes en el Herakleion, sino también en la embocadura oriental del Estrecho, donde contamos con yacimientos como Carteia, de la que se hace proceder una figurilla del héroe-dios, similar a las aparecidas en Ceuta e Itálica, y que junto a su producción numismática, dan cuenta de la importancia de este culto a Herakles-Melqart en la Bahía de Algeciras (Rodríguez Oliva, 1988: 910).

Este culto a Hércules como dios y no al héroe griego, sería esencialmente marinero y de carácter oracular, al estilo de otros recintos mediterráneos (Van Berchem, 1967: 307). La estancia en el *Fanum*, vendría determinada por el tiempo necesario para la adivinación o *litare*, haciendo referencia a la falta de hospitalidad de estas islas.

Por el pasaje de Avieno, sabemos que este culto estuvo en práctica al menos en el s. V a.C., cuando lo conoce Euctemón. Pero para referirnos a la fase inicial de este santuario en época fenicia, tenemos su identificación con la cueva sagrada de Gorham, único recinto de este tipo localizado y excavado en la actualidad dentro de esta zona (Fig. 1).

#### LA CUEVA GORHAM

Las primeras investigaciones en la cueva de Gorham datan de principios de siglo, cuando fue descubierta por el oficial británico que le da nombre. Sin embargo, las exploraciones decisivas para el conocimiento de este yacimiento, se las debemos a Waechter, quien bajo la tutela del British Museum, realizó una serie de prospecciones y excavaciones a finales de los años 40 y 50, cuyas publicaciones (1951; *ibid.* 1964) y material descubierto, fueron valorados por Culican (1972).

La estratigrafía del yacimiento, aportó básicamente dos momentos de ocupación de la cueva, uno prehistórico, y otro prerromano, que es el que nos interesa en esta comunicación. En este estrato, localizado a la entrada de la cueva, los materiales aparecieron muy mezclados con otros restos óseos, carbones y conchas marinas. Siendo abundantes las cerámicas a torno, fundamentalmente del tipo conocido como de barniz o engobe rojo, y otras cerámicas a mano que nos sitúan su ocupación por estos navegantes a partir de los s. VIII-VII a.C., por la tipología arcaica de sus platos con bordes estrechos, la lucerna documentada con un sólo pico, y la espesa y buena calidad del barniz o engobe que presentan estos recipientes (Culican, 1972: Fig. 6). Junto a estos vasos de momentos antiguos, también se rescataron otras piezas de época púnica, como fragmentos pintados, y áticos o campanienses que pueden datarse a partir de un s. IV a.C. (*ibid.*, 1972: 126).

Otros elementos importantes que también fueron descubiertos en este momento, lo componen un conjunto de amuletos egipcios y egiptizantes, como una plaqueta con el ojo Udjat y la representación de Hator, y otras piezas como los escarabeos, que fueron analizados por Culican a través de una triple diferenciación: uno primero, de quince escarabeos en pasta, con signos jeroglíficos entre los que figuran algunos sellos reales como Ramsés II o Psamético (1972: 111), y donde otros especialistas han descifrado titulaturas como las de Seti I y el de Apries (Padró, 1977: 496; Posadas, 1988).

En un segundo grupo, se integran otros cinco escarabeos, con figuras como el dios Sebekh con el barco solar, Petubastet, o una esfinge alada echada al estilo de otros ejemplos como el de Pancorvo en Sevilla (Mancebo y Ferrer, 1992), enclavado en la ruta del Guadalete (Fig. 3), o la posterior ruta terrestre que refiere Corzo (1982) al investigar las cecas

## Comunicaciones

libio-fenicias. Esfinge en actitud muy frecuente entre las piezas documentadas de la XXVI dinastía, con titulación real semejante a la analizada en el grupo anterior, y un tocado cónico que nos recuerda al utilizado por estos animales en otros soportes como la decoración cerámica, en uno de los vasos orientalizantes de Estepa.

El tercer grupo, o de escarabeos fenicios según Culican, lo componen nueve piezas entre las que destacan algunos motivos como el jinete cartaginés, o las tres deidades esquematizadas de Bes, también llamado Melqart cuadrado, y cuya representación era colocada frecuentemente en la proa de los navíos como protección durante la travesía (1972: 115).

Estos amuletos se realizan en los talleres de Menfis y Naucratis, en el Delta del Nilo, donde tenemos constatada la presencia de colonos fenicios y griegos que fabrican copias arcaizantes de modelos del Imperio Nuevo, en época saíta. Los comerciantes semitas serán los encargados de difundirlos por sus colonias a partir de los s. VII-VI a.C., formando parte de todo un elenco de materiales, para algunos "*pacotillas*", que han llegado a conformar los *items* más seguros para evidenciar la presencia fenicia en nuestra Península (Mancebo y Ferrer, 1992: 317):

*"Se dice que los primeros fenicios que llegaron por mar hasta Tartessos volvieron trayendo, a cambio de aceite y la pacotilla que habían llevado consigo, tal cargamento de plata que no podían tener ni recibir más, viéndose obligados, al volver de aquellos parajes, a fundir en plata todas aquellas cosas de que se servían, incluso las anclas".* (Ps. Arist., *Mir.* 135).

Del estudio detallado de los materiales excavados en Gorham's Cave, pueden extraerse una serie de consideraciones:

El conjunto estratigráfico de la cueva no nos muestra una secuencia de ocupación estable, sino un cúmulo de materiales revueltos y mezclados con otros restos, que suponen un depósito, no de asentamiento o carácter funerario, quizás por la falta de agua permanente o las tierras pantanosas de sus marismas, sino de carácter religiosos o cultural, donde las libaciones y sacrificios-banquetes se practicarían a la entrada de la cueva (por los restos de carbones), mientras que la zona interna de la gruta se dedicaría a las ofrendas a la divinidad. Sería una cueva sagrada, con acceso desde el mar, y una visión oscura de su interior, que le otorgaría el carácter de gruta misteriosa donde los navegantes solicitarían viento favorable para una entrada segura en el Atlántico, debido a lo peligroso de esta travesía por los salientes, arrecifes, remolinos, etc. que aparecen entre Trafalgar y Punta Europa.

Estos centros de culto, representativos de la empresa colonial semita dirigida por el Estado, recogen la advocación de los dioses patronos del mismo, convirtiéndose en puntos aglutinadores de intereses políticos y económicos. De esta forma, a las fundaciones dirigidas por Tiro correspondería un culto a Melqart, así como a Sidón, la advocación a Astarté (aunque esto puede deberse en algunos casos a la pervivencia de ciertas devociones antiguas a divinidades femeninas de la fecundidad). También hay que considerar que en el s. IX a.C. (fecha que algunos autores proponen para la fundación de Cádiz), Tiro y Sidón llegaron a formar un sólo reino (Marín, 1994: 355). Debido a la lejanía de estos establecimientos coloniales respecto a sus metrópolis, se potenciaría el papel de los templos como representación del poder del Estado, a la vez que se convertirían en zonas seguras como prolongación de su patria:

*"...en ces temps d'insecurité, où les titres de souveraineté étaient encore mal déterminés, la présence de leur dieu faisait du coin de terre qu'ils étaient approprié, île ou promontoire, un prolongement de la patrie. Elle légitimait leur établissement"* (Van Berchem, 1967: 76).

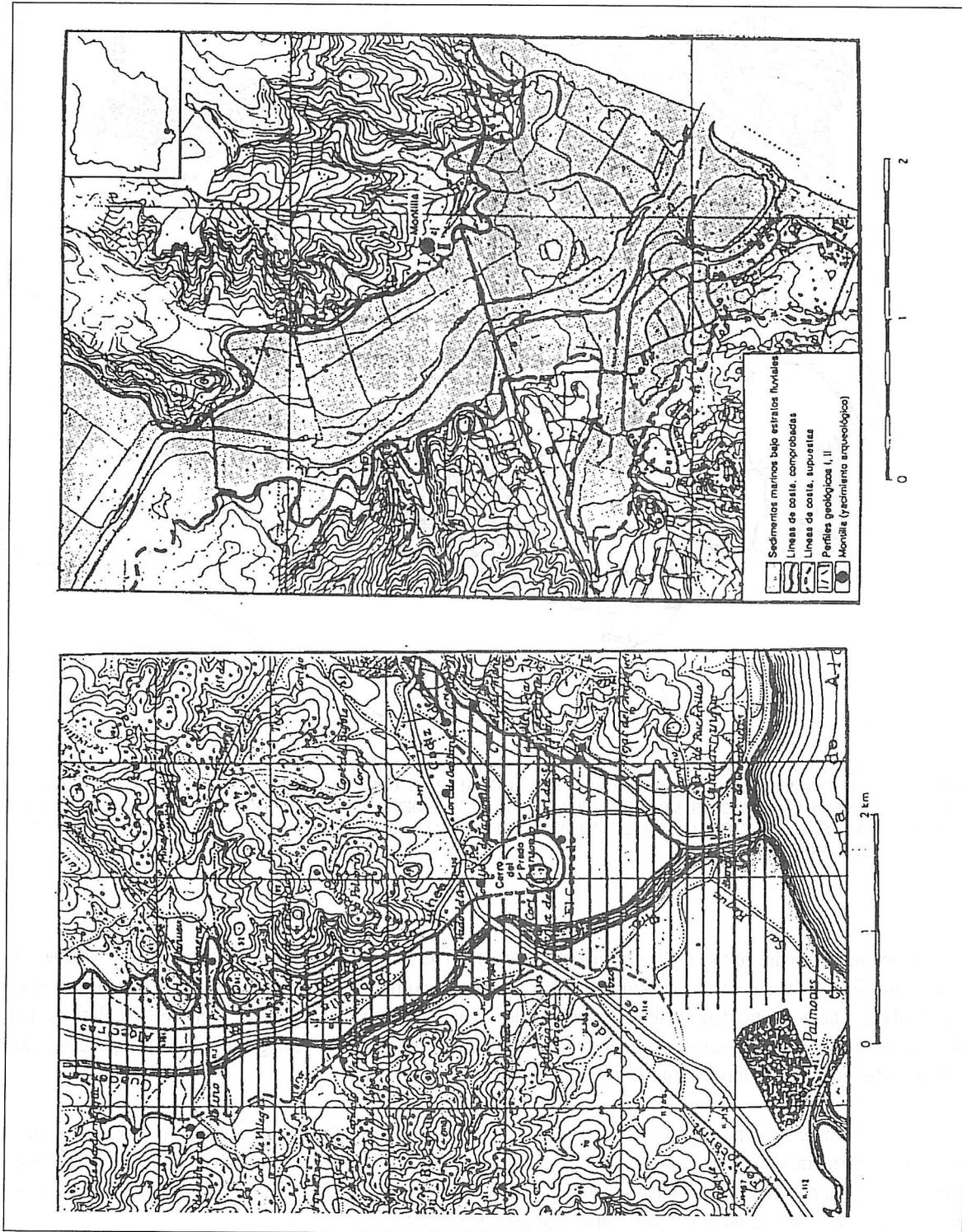


Figura 2.- Situación de los yacimientos fenicios de Cerro del Prado y Montilla en la Provincia de Cádiz (Shubart, 1993)

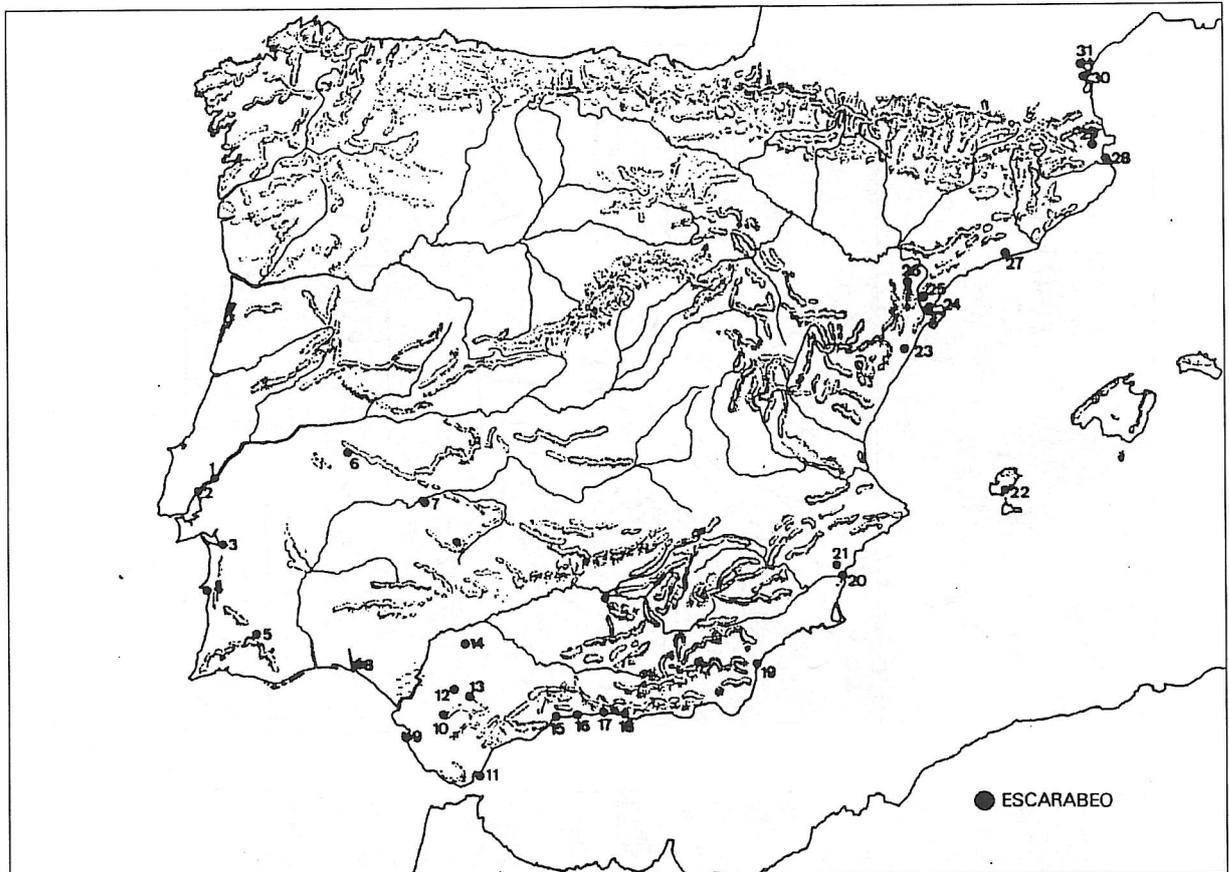


Figura 3.- Distribución de yacimientos peninsulares con escarabeos (Mancebo y Ferrer, 1992): 1.- MUGE; 2- RIBATEJO; 3- ALCACER DO SAL; 4- SINES; 5- OURIQUE; 6- LA ALISEDE; 7- MEDELLÍN; 8- LA JOYA; 9- CÁDIZ; 10- S. DE GIBALBIN; 11- GORHAM'S CAVE; 12- TORREZ ALOCAZ; 17- FRIGILIANA; 18- PUENTE DE NOY; 19- VILLARICOS; 20- EL MOLAR; 21- CREVILLENTE; 22- PUIG DES MOLINS; 23- LA SOLIVELLA; 24- MAS DE MUSSOLS; 25- TORTOSA; 26- TOSSAL DEL MORO; 27- CAN CANYIS; 28- AMPURIAS; 29- EL CASTELL; 30- L'ILETTE; 31- MONTLAURES; 32- CANCHO ROANO; 33- ALMUÑECAR; 34- LA GUARDIA.

El mantenimiento del culto, implica un cuerpo sacerdotal o de funcionarios encargados del ritual, y gestionar las riquezas económicas derivadas de su condición sagrada y receptora de ofrendas. Sacerdotes que proceden de la oligarquía local, al igual que tenemos constatado en templos fenicios de las metrópolis en el I Milenio a.C. como Sidón, Biblos o Tiro, vinculados a su monarquía y aristocracia, o como sugiere el tema de la fundación de Cartago, formando una poderosa clase dirigente en estas nuevas colonias (Marín, 1994: 359).

Gorham's Cave, sería pues un centro cultural importante en el Estrecho, donde se mantiene una advocación eminentemente marinera, y cuya fundación podríamos suponer a partir de los s. VIII-VII a.C. en relación con los datos que nos ofrece el cercano poblado del Cerro del Prado, al que otros investigadores asociaron a esa *Insula Luna* de Avieno, y relacionado con el *Fanum* que identificamos con el santuario de Gibraltar.

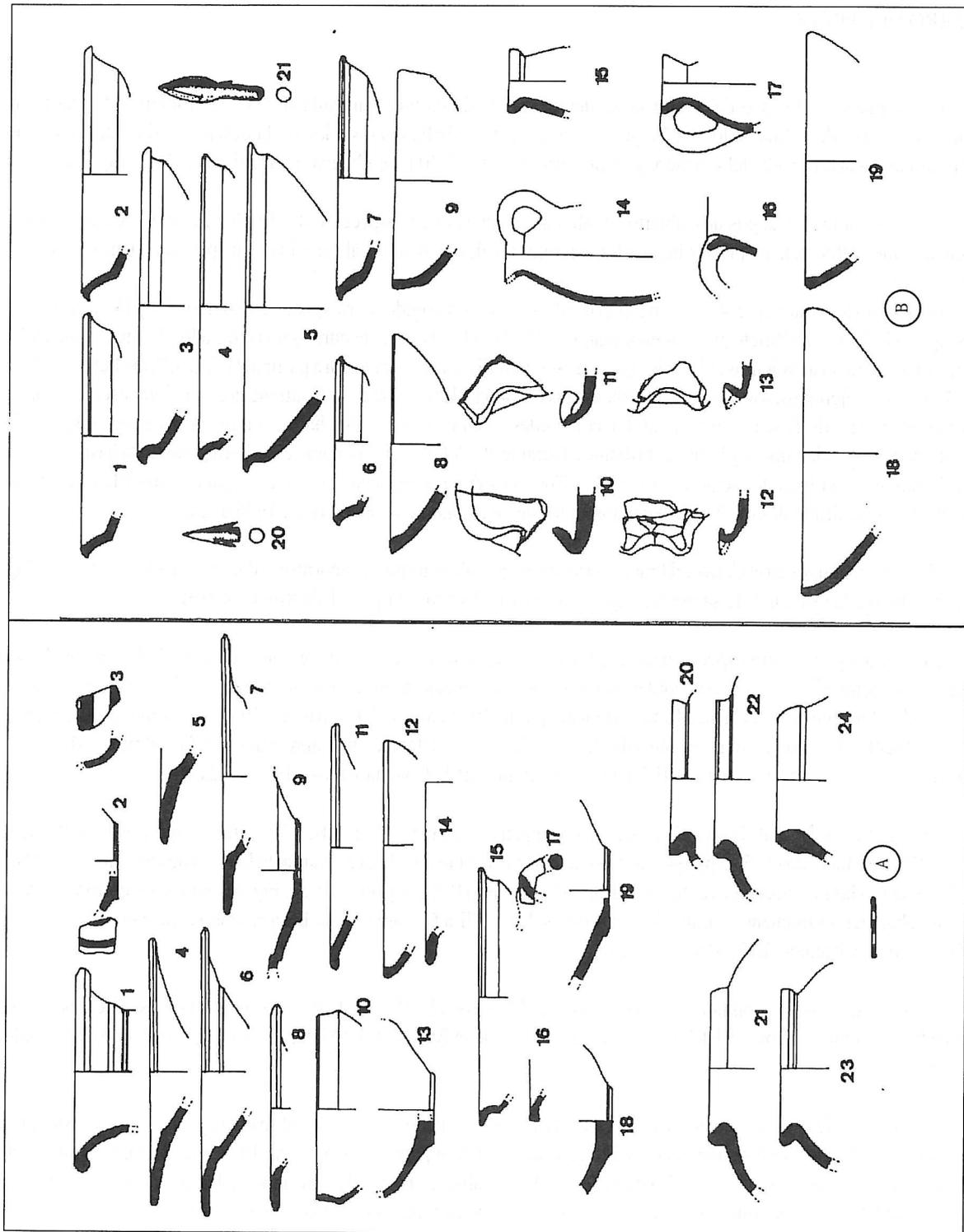


Figura 4.- Cerámicas fenicias del Cerro del Prado, según Rouillard, 1978 (A), y según Ulreich, 1990 (B).

### EL CERRO DEL PRADO

El yacimiento del Cerro del Prado se encuentra enclavado en una península situada en el interior de una bahía marítima que se ha ido colmatando, por lo que el asentamiento se halla a unos 3 km de la desembocadura actual del río Guadarranque, en la ensenada del Cerrado, y en un cerro de cota 10-20 m. en la margen izquierda del río (Fig. 2).

En cuanto a los hallazgos descubiertos, tanto en las labores de prospección de Rouillard como la excavación de Ulreich, haremos referencia en primer lugar a las cerámicas, y dentro de ellas al estudio de sus piezas de barniz rojo:

Respecto a los platos (Fig. 4.A), la mayor parte de los bordes recogidos corresponden a los tipos I.B y I.C de Mancebo (1993 e.p.), o P.2 y P.3 de Rufete para los ejemplares de Huelva (1989), con anchuras superiores a los 35 mm, y que en las estratigrafías de otros yacimientos coloniales malagueños como Toscanos, se fechan a partir del s. VII a.C. (Schubart y otros, 1984: 106). Otros ejemplos, los tenemos documentados en Doña Blanca, donde se mantiene la evolución observada en las colonias malagueñas de Toscanos o Mezquitilla, con bordes cerámicos de anchura hasta 35 mm. en sus estratos del s. VIII a.C., con arcillas muy depuradas y barnices brillantes. Durante el s. VII a.C., la anchura de sus bordes aumenta hasta alcanzar los 60-70 mm hacia el final de ese período, como en Toscanos IV. Y será ya en el s. VI a.C. cuando estos platos de borde ancho alcancen su último desarrollo asemejándose a los de Guadalhorce II (Ruiz Mata, 1986 a: 244).

Tan sólo contamos en el Cerro del Prado con algunos ejemplos que podrían corresponder a momentos anteriores (Fig. 4.A, 11), debido a la estrechez de su borde, y que podrían ser adscritos al tipo P.1 de Rufete (1989).

Junto a los platos, otra especie característica en el asentamiento corresponde a los cuencos, de los que podemos diferenciar los hemisféricos, tanto con bordes simples, como de bordes engrosados al interior (Fig. 4.B, 8-9), conformando los tipos II de Mancebo para la Cuenca Baja del Guadalquivir (1993 e.p.), y C.4 de Rufete (1989), que son formas comunes en los yacimientos fenicios y orientalizantes desde el s. VII a.C. en adelante, como apreciamos en los estratos V-IV del C. de La Cabeza de Santiponce, de los s. VII-VI a.C. (Domínguez de la Concha y otros, 1988: nº 213).

En segundo lugar, habría que identificar los ejemplares carenados (Fig. 4.B, 1-7), entre los que destacan los de la variante III.C de Mancebo (1993 e.p.), que han podido constatarse tanto en la excavación de Ulreich desde su nivel 1 (1990: Fig. 17), como en las prospecciones anteriores de los años setenta (Pellicer y otros, 1977: Fig. 4), con cuello corto y cóncavo de carena alta, siendo frecuentes en ambientes propios del s. VII a.C. como Doña Blanca, con pastas poco depuradas y engobes poco consistentes (Ruiz Mata, 1986 a).

Y otros cuencos que componen el tipo III.D.1 de Mancebo (1993 e.p), de paredes altas y bordes salientes, que se documentan en estratos de los s. VIII-VII a.C. en puntos como Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986 a: Fig. 2 y 5), o El Carambolo, (*ibid*, 1986 b: 552).

Otros vasos de perfil carenado, responden a un tipo de copa poco frecuente en el resto de yacimientos consultados, y que el mismo investigador consideró la posibilidad de que fueran importados (Rouillard, 1978: Fig. 2,15), teniendo cierta similitud con los ejemplares del tipo C.2.b de Rufete (1989), y algunas piezas de Toscanos (Schubart y otros, 1984: 98), a las que se puede considerar como imitaciones de formas griegas en momentos tardíos del s. VI a.C.

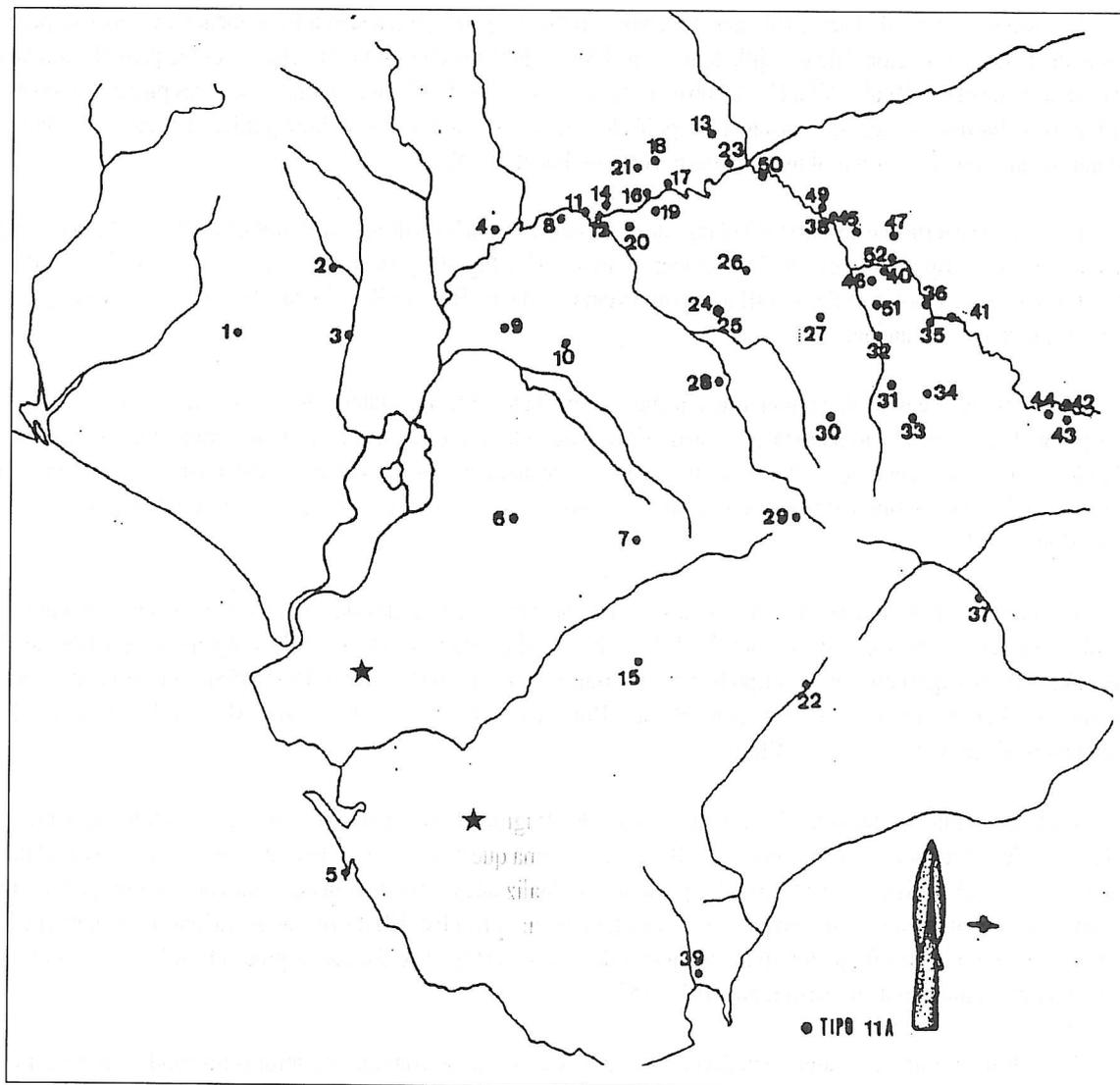


Figura. 5- Distribución de los yacimientos del Bajo Guadalquivir con puntas de flechas de bronce orientalizantes del Tipo 11 A: 1- CORTIJO DE LOS OSTOS (VILLALBA DEL ALCOR); 2- CASTILLO DE LA PLATA (AZNALCÓLLAR); 3- CERRO MOLINO (SANLÚCAR LA MAYOR); 4- CERRO REDONDO (VILLAVERDE DEL RÍO); 5- SANCTI PETRI (CÁDIZ); 6- PALMAR DE TROYA; 7- PANCORVO (MONTELLANO); 8- CERRO DEL MOCHO (TOCINA); 9- VENTA DEL PINO (CARMONA); 10- LA TABLADA (VISO DEL ALCOR); 11- MESA DE ALCOLEA (ALCOLEA DEL RÍO); 12- LAS TORRECILLAS (ALCOLEA DEL RÍO); 13- LA FUENTE DE LA MUJER (PUEBLA DE LOS INFANTES); 14- PEÑA DE LA SAL (ALCOLEA DEL RÍO); 15- IPTUCI (PRADO DEL REY); 16- LOS ALAMITOS (LORA DEL RÍO); 17- FUENTE DE LOS FRESNOS; 18- MESA DEL ALMENDRO; 19- MESA DE LORA; 20- VILLA CONCEPCIÓN (CARMONA); 21- CERRO DE LAS MONJAS (LORA DEL RÍO); 22- ACINIPO (RONDA); 23- PEÑAFLORES; 24- C. SAN PEDRO (FUENTES DE ANDALUCÍA); 25- LAS TINAJILLAS (FUENTES DE ANDALUCÍA); 26- LA MONCLOVA (FUENTES DE ANDALUCÍA); 27- EL NUÑO (ÉCIJA); 28- MONTEMOLIN (MARCHENA); 29- C. DE LA ATALAYA (VILLANUEVA DE S. JUAN); 30- OSUNA; 31- C. CHOCOLATERO; 32- LOS COSMES (ÉCIJA); 33- LOS VILLARES (GILENA); 34- ESTEPA; 35- ALHONZOZ (HERRERA); 36- COCHERON DE LAS HUERTAS (ÉCIJA); 37- PANTANO DEL CHORRO (MÁLAGA); 38- ALCOTRISTA; 39- C. DEL PRADO (CÁDIZ); 40- EL BATAN; 41- LOS CASTELLARES (PUENTE GENIL); 42- EL HACHO (BENAMEJÍ); 43- EL TEJAR (BENAMEJÍ); 44- C. DE LOS TOROS (PALENCIANA); 45- CERRO PEREA (ÉCIJA); 46- ZAYUELAS; 47- ATALAYA DE LA MORANILLA; 48- TOSCANOS (MÁLAGA); 49- ISLA DEL CASTILLO; 50- LA SAETILLA (PALMA DEL RÍO); 51- EL SANTO SIERVO I; 52- SOTILLO GALLEGO (ÉCIJA).

## Comunicaciones

El resto de formas de barniz rojo que podemos estudiar (Fig. 4), pertenecen a tipos menos numerosos, pero que conforman el elenco tradicional de la vajilla fenicia en el Sur de la Península, como lucernas de doble pico, documentadas en este área desde el s. VIII al s. VI a.C. (Schubart y otros, 1984: 107). También contamos con otras piezas como jarritas, ampollas o alabastrones, que se constatan en poblados del área colonial como Mezquitilla, Toscanos o Chorreras, asociándose en fases más tardías al uso funerario, como en Puente de Noy.

Finalmente habría que destacar el hallazgo de un fragmento de la boca de un jarro trilobulado (Fig. 4.A, 17), recogido en las labores de prospección del año 75 (Pellicer y otros, 1977: Fig. 4), y frecuentes en este área, desde los primeros momentos del impacto colonial del s. VIII a.C. como vemos en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986 a: Fig. 2), y que perduran durante el orientalizante andaluz.

Otra especie que gozó de amplia difusión entre los poblados orientalizantes son las cerámicas grises a torno, cuyo origen griego fue discutido antiguamente, por lo que Rouillard se hace eco de esta hipótesis al comparar las piezas de Cerro del Prado con las de Guadalhorce (1978: nota 10). Tema que actualmente está superado, al entender que la distribución de esta vajilla en la zona meridional peninsular, es fruto del contacto con los comerciantes semitas establecidos en nuestras costas (Mancebo, 1994).

En el Cerro del Prado, contamos con las dos formas más características de estas cerámicas, los cuencos hemisféricos, de bordes simples, y engrosados al interior (Fig. 4.B, 18-19), tipo I de Mancebo (1994: 352), y algunos fragmentos de platos grises (Fig. 4.A, 14), que conforman el tipo II.A para el Bajo Guadalquivir (Mancebo, 1994: 355), y que están presentes en yacimientos coloniales y tartésicos, como Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986: Fig. 7), Toscanos o Mezquitilla (Roos, 1982: 60), en ambientes de fines del s. VIII y s. VII a.C.

Entre las cerámicas pintadas, habría que destacar los fragmentos de *pithoi*, procedentes fundamentalmente de los niveles 1 y 2 del Corte A.1 (Ulreich y otros, 1990: Fig. 21), forma que recoge el tipo más numeroso del Bajo Guadalquivir desde los inicios del s. VII al s. VI a.C. para los poblados orientalizantes, sirviendo en ocasiones de soportes para los temas figurativos de este momento. Y siendo propios de niveles antiguos en el Est. I/II de Toscanos o Montilla (Schubart y otros, 1.969: 52). Y también otro fragmento pintado, quizás de una copa (Fig. 4.A, 3), que el propio Rouillard consideró en su momento como imitación de un vaso jonio (1978: 153).

Por último, y entre la cerámica sin decoración, destacar el valioso conjunto de ánforas rescatadas en el yacimiento (Fig. 4.A), con amplia representación tipológica, ya que podemos identificar formas fenicias tipo R-1 (Ulreich y otros, 1990: Fig. 19), de cuerpo globular y base convexa, con bordes exvasados, y hombros carenados, conocidas como “ánforas de saco”, y de amplia difusión en el Bajo Guadalquivir desde los primeros contactos con las comunidades semitas de la costa, como Montemolín, donde están presentes desde el Est. XI del Corte C, en su fase de Bronce Final ya con cerámicas a torno, datado en el s. VIII a.C., siendo usuales en los niveles del Período Orientalizante, tanto del s. VII como del s. VI a.C. (Bandera y otros, 1993: Fig. 7). También destacan algunos fragmentos del tipo R-1 tardío (Ulreich y otros, 1990: Fig. 19), que se caracterizan por tener en la zona de carenación el diámetro máximo del ánfora. Representa de este modo, un tipo intermedio entre el fenicio R-1 y el posterior A-4 de la tipología de Mañá-Pascual, y se relacionan con niveles datados a finales del s. VI y ciertas perduraciones en el s. V a.C. (Pellicer, 1978).

Otras piezas, se corresponden con el tipo A-4 de Mañá-Pascual (Ulreich y otros, 1990: Fig. 20), de perfil bicónico

y aptas para el transporte de salazones a partir de fines del s. VI a.C.; como se aprecia en El Carambolo, fechados en el s. V a.C. por los paralelos de la Casa de las Ánforas Púnicas de Corinto (Florido, 1985: 507), o los del C. de La Cabeza, dentro del s. VI a.C. (Domínguez de La Concha y otros, 1988: 172). Y finalmente, algunas importaciones de ánforas jonias tardías del s. V a.C., que también se documentaron en el Cerro del Prado y acompañan a un buen número de piezas áticas estudiadas por Cabrera (Ulreich y otros, 1990: Fig. 20).

En cuanto a los elementos de tipo metálico, cabe destacar las dos puntas de flecha de bronce orientalizantes, que han venido conociéndose en la historiografía reciente como puntas de doble filo y arpón, aunque como en este caso, algunas no presenten el citado apéndice (Fig. 4.B, 20-21), y que para su excavador suponen un indicio de la influencia griega en el yacimiento (Ulreich y otros, 1990: 239). Aspecto que ha quedado descartado para las puntas del sur hispano según otros investigadores, quienes consideran a estos artefactos como otro de los *items* de la presencia fenicia y su contacto con los elementos indígenas del hinterland tartésico, a partir de las principales rutas fluviales de la zona, como el Guadalete, el Guadalhorce (Mancebo y Ferrer, 1988-89), o el caso del río Guadiaro (donde recientemente se ha excavado el yacimiento de Montilla), hacia las campiñas sevillanas y cordobesas, donde pudo establecerse algún taller, debido al gran número de ejemplares que se documentan en esta zona, a través del enlace con el Guadarranque, y pasando por Acinipo. O por vía terrestre, a partir de la bifurcación oeste del Guadarranque en dirección a Lascuta, y penetrar por la Sierra Sur de Sevilla en Montellano (Pancorvo) y Puerto Serrano (Iptuci), en dirección al C. de las Balas en Ecija.

Las piezas del Cerro del Prado, pertenecen a los tipos 11.A, el más común (Fig. 5), y el tipo 31, desprovisto de arpón, y donde la función de retención, depende de las aletas de su hoja. Estas puntas, tienen un origen oriental, centrado en la zona norcaucásica, llegando a las costas españolas con los tipos ya formados, vía marítima, convirtiéndose de este modo en uno de los fósiles directores del fenómeno Orientalizante durante los s. VII-VI a.C. Siendo armas propias de asedio, de ahí su estado de traumatismo, como se las documenta, o formando parte de estratos de incendio y destrucción como en Peña Negra o Macalón, o insertas en lienzos de murallas como en Pancorvo (Mancebo y Ferrer, 1988-89, 316).

#### BIBLIOGRAFÍA:

- \* ALMAGRO, M. (1988): "Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica", *Congreso Int. Estrecho de Gibraltar*: 389-398, Ceuta, 1.987.
- \* ALVAR, J. (1981): *La navegación prerromana en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Universidad Complutense, Madrid, 1.980
- \* ARTEAGA, O. y otros (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea", *A.A.A.* '85/ II: 117-22.
- \* BANDERA, M.L. y otros (1993): "Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981)", *A.A.C.*, 4.
- \* BLANCO, A. (1.958): "Punta da Muller Mariña", *Hom. a R. Otero Pedrajo*: 301-312, Vigo.
- \* BLÁZQUEZ, J.M. (1956): "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España", *A.E.A.*, XXIX: 15-86.
- \* - (1.986): "Las fuentes", *Revista de Arqueología Extra Tartessos*, 1: 30-43.
- \* CORZO, R. (1982): "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Numisma*, XXXII: 71-80.
- \* - (1.984): Tarifa. *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- \* CORZO, R. y GILES, F. (1980): "El Abrigo de Laja Alta", *Boletín del Museo de Cádiz*, 1.
- \* CULICAN, W. (1.972): "Phoenician remains from Gibraltar", *A.J.B.A.*, 1 n° 5: 110-145.
- \* CHAVES, F. y MARIN, M.C. (1992): "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Peninsule Iberique", *Actes NeHEMPh-P*, Lovaina la Nueva.
- \* DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): "Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *N.A.H.* 30: 119-86.

## Comunicaciones

- \* FLORIDO, C. (1985): "Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)", *Habis*, 16: 487-516.
- \* GARCÍA Y BELLIDO, A. (1940): "Noticias arqueológicas del siglo XVI", *A.E.A.*, XL.
- \* GASSUL, P. (1986): "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península", *Los fenicios en la Península Ibérica*, II: 193-201.
- \* GONZÁLEZ WAGNER, C. (1988): "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho", *CIEG*: 419-28.
- \* MANCEBO, J. (1993 e.p): "La cerámica de barniz rojo de la Cuenca Baja del Guadalquivir", *TABONA*
- \* - (1.994 e.p): "La cerámica pintada de la Cuenca Baja del Guadalquivir", *Antiquitas*
- \* - (1.994): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*: 351-373.
- \* MANCEBO, J. y FERRER, E. (1988-89): "Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en el Período Orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *Zephyrus*, XLI-XLII: 315-330.
- \* - (1.992): "El escarabeo de Pancorvo, Sevilla", *Spal*, 1.
- \* MANCEBO, J. y otros (1992): "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)", *T.P.*, 49.
- \* MARÍN, M.C. (1.994): "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio", *Homenaje a J.M. Blázquez*, II: 349-62
- \* MARTÍN BUENO, M. (1988): "Arqueología subacuática en el Estrecho de Gibraltar", *CIEG*: 71-83.
- \* MUÑOZ, A. y BALIÑA, R. (1987): "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985", *A.A.A.* '85/III: 161-168.
- \* PADRO, J. (1977): "Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización", *Ampurias*, 38-40: 487-509.
- \* PELLICER, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis*, 9: 365-400.
- \* PELLICER, M. y otros (1977): "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8: 217-251.
- \* PEMAN, C. (1941): *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*, Madrid.
- \* POSADAS, J.L. (1988): "Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano", *CIEG*: 517-527.
- \* RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1988): "Pequeños bronceos romanos en Ceuta", *CIEG*: 907-917.
- \* ROOS, A.M.<sup>a</sup>. (1982): "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias* 44: 43-70.
- \* ROUILLARD, P. (1978): "Breve note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du Río Guadarranque (San Roque-Cádiz)", *M.M.*, 19: 152-160.
- \* RUFETE TOMICO, P. (1989): "La cerámica con Barniz Rojo en Huelva", *Tartessos*: 375-94.
- \* RUIZ MATA, D. (1986 a): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los Fenicios en la Península Ibérica I*: 241-63, Barcelona.
- \* - (1.986 b): "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*: 537-56, Sevilla.
- \* SCHUBART, H. (1982): "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste", *M.B.*, 8: 207 ss.
- \* - (1993): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", *Los enigmas de Tarteso*: 69-79.
- \* SCHUBART, H. y otros (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, E.A.E. 66.
- \* - (1984): "Toscanos, un asentamiento fenicio occ. en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971", *N.A.H.*, 18.
- \* ULREICH, H. y otros (1990): "Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1.989 im schuttang der phönizischen ansiedlung an der Guadarranque-Mündung", *M.M.*, 31: 194-250.
- \* VAN BERCHEM, D. (1967): "Santuares d'Hercule-Melqart. Contribution l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée", *Syria*, 44.
- \* WAECHTER, J. D'A. (1951): "Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary report for the seasons 1948 and 1950", *PPSoc*, 17: 83-92.
- \* - (1964): "The excavation of Gorham's Cave. 1951-1954", *Bull. of Institute of Archeology*, 4: 189-221.